

NOTICIAS

Alcalde de San Pedro Sula, Honduras, se reúne con líderes de la Iglesia

Juan Carlos Zúñiga, alcalde de San Pedro Sula, se reunió con líderes locales de la Iglesia para coordinar actividades comunitarias que serán de beneficio para la población. Enés Ricardo Valladares, presidente de la Estaca San Pedro Sula, Satélite, aseguró al alcalde Zúñiga la disposición de poner en funcionamiento el programa “Manos que Ayudan” en el municipio.

El alcalde Zúñiga explicó que la municipalidad a través de las diferentes dependencias está trabajando por mantener limpia la ciudad, cuidar el medio ambiente y educar a la población sobre estos temas.

El presidente Valladares informó que los miembros de la Iglesia ayudarán en las labores de limpieza y ornato, harán gestiones de cooperación y prestarán apoyo cuando la ciudad lo requiera, porque el objetivo es atender las necesidades de la población. “La Iglesia siempre ha estado dispuesta a colaborar con el municipio; es nuestra creencia servir a la comunidad. Estamos listos para ayudar a la comunidad a salir adelante, y por esto es que hemos venido para reunirnos con la alcaldía sampedrana para integrar un equipo de trabajo”, mencionó el presidente Valladares. ■

Universidades y academias se acercan a jóvenes SUD en Quetzaltenango

Como parte de las actividades que buscan acercar oportunidades de desarrollo a los jóvenes miembros de la Iglesia, el Centro de Bienestar de la Iglesia en Quetzaltenango llevó a cabo la Feria Educativa 2012, la cual es dirigida a jóvenes a partir de los 15 años, quienes se encuentran en la etapa de decidir cuál

carrera universitaria elegir, así como a jóvenes mayores que quieran aprovechar las oportunidades de estudio que se ofrecen en la ciudad.

Se invitó a universidades, centros técnicos, academias de idiomas y centros de orientación vocacional a formar parte de los expositores, quienes prepararon



ASUNTOS PÚBLICOS

Jóvenes reciben asesoría en la Feria Educativa en Quetzaltenango.

stands, material informativo e incluso ofrecieron exámenes de diagnóstico de conocimiento del idioma inglés a fin de que los jóvenes pudieran conocer las diferentes propuestas educativas que ofrecen y resolver sus dudas en cuanto a carreras, horarios, sedes e inversión económica necesaria para completar sus estudios.

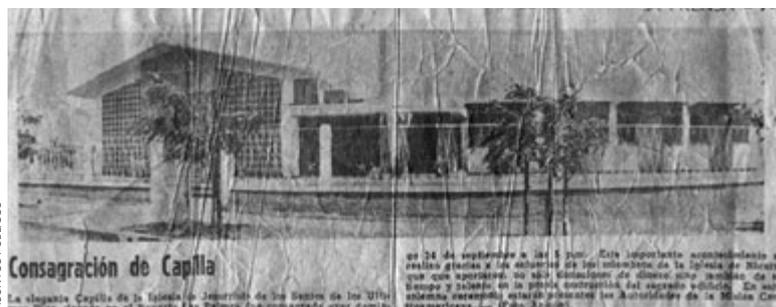
La Iglesia, a través del Centro de Bienestar y el Fondo Perpetuo para la Educación, puso a disposición de los más de 300 asistentes de los distintos departamentos del suroccidente de Guatemala, computadoras donde pudieron realizar exámenes de orientación vocacional, también hubo voluntarios que informaron a los jóvenes interesados sobre el acceso a préstamos educativos que el Fondo Perpetuo para la Educación ofrece.

Para un miembro de la Iglesia, la educación forma parte de sus prioridades, ya que ésta le permite mejorar su vida y ser autosuficiente para servir mejor a su familia, a la Iglesia y a la comunidad. De esa cuenta, la educación constituye la clave de la oportunidad. ■

El primer centro de reuniones de la Iglesia cumple 45 años en Nicaragua

El 24 de septiembre de 1967, se consagró el primer centro de reuniones de la Iglesia en Nicaragua, ubicado en el Reparto Las Palmas. Este importante acontecimiento se realizó gracias a los esfuerzos de muchos que aportaron, no sólo donaciones de dinero, sino también de su tiempo y esfuerzo en la propia construcción de este sagrado edificio.

El 16 de noviembre de 1952, se organizó la Misión Centroamérica. Los días del 5 al 9 de noviembre de ese mismo año, vinieron a Nicaragua los élderes Spencer W. Kimball y Bruce R. McConkie, miembros del Quórum de los Doce Apóstoles, y dedicaron la tierra de Nicaragua para la predicación del Evangelio.



Recorte del diario *La Prensa* del 25 de septiembre de 1967.



Grupo de hermanos que ayudaron a construir la capilla de Las Palmas en 1962.

La Iglesia inició en Nicaragua en el año de 1954 con cuatro misioneros, y el 11 de abril fue bautizado el primer miembro nicaragüense, José Dolores Guzmán, junto con su hija Nora Esperanza Guzmán. En esos días, las reuniones se realizaban en casas rentadas. No fue sino hasta el año de 1961 que se compra el primer terreno para lo que sería el primer centro de reuniones mormón en Nicaragua. El hermano Alfonso Torres encontró un hermoso terreno donde hoy está la capilla de Las Palmas. Para ese tiempo, el presidente de la rama era Ladislao Argüello y el presidente del distrito era Nery Silva Castillo, quien dio la palada inicial de la construcción de lo que sería el primer centro de reuniones de Nicaragua.

Luego fue llamado a dirigir la obra José Rosales y su familia, compuesta por su esposa Ana y cuatro hijos, entre los años de 1964–1965; cuando llegaron, el trabajo se reinició fuertemente. Llamaron misioneros laborales y de la Isla de San Blas, Panamá, vinieron seis jóvenes Cuna, tres de Guatemala, dos de Honduras, tres de El Salvador, 2 de Costa Rica y 4 jóvenes de Nicaragua; un total de 20 misioneros llamados para este fin.

En 1965, el presidente Tedd E. Brewerton (llamado por la Primera Presidencia en 1955 como presidente de la Misión de Centroamérica, que incluía Costa Rica, Nicaragua, Honduras y Panamá, y cuya sede se estableció en San José, Costa Rica), luego de conversar con los líderes locales de la Iglesia en Nicaragua, se enteró de que el principal problema por el cual se detuvo la construcción era el dinero. Al estudiar las posibles soluciones, se llegó a la siguiente decisión: que el dinero que la Iglesia gastaba en el alquiler de la casa como centro de reunión, agua, luz y basura se trasladaría al fondo de construcción, y en el patio se construiría un galerón que serviría como centro de reuniones; varios miembros servirían como ayudantes constructores, con mano de obra donada; esto se propuso en una reunión donde toda la congregación lo aprobó.

Se construyó el galerón y todos los miembros se trasladaron al nuevo lugar de reuniones. Allí se realizaba la Escuela Dominical por la mañana y

la reunión sacramental por la tarde; para la separación de las clases eran utilizados los diferentes cuartos del edificio, los cuales eran rústicos; se sentía el olor a cemento, no había pisos, las bancas eran tablas sostenidas sobre bloques y las pizarras fueron colgadas en los clavos de los pilares. Toda esta incomodidad no era obstáculo para el progreso de los santos. Se estudiaban las Escrituras, se cantaban himnos y por el calor y el polvo que caía en el verano, daba la impresión que se encontraban en un baño sauna; en el invierno cuando llovía, el viento soplaba y sorprendía a todos, y los obligaba a juntarse para no mojarse. En esa época se disfrutaba de la hermandad y de la unión; todos los miembros trabajaban en la construcción de la capilla, trasladando bloques, mezcla en baldes o limpiando el área de trabajo.

El techo del salón sacramental y el salón de actividades era muy alto y cóncavo; la mezcladora no se detuvo durante tres días con sus noches trabajando sin parar. Los miembros tomaban turnos. Los misioneros regulares también llegaban a trabajar; todo era como una fiesta; las familias y las hermanas de la Sociedad de Socorro llevaban comida y refrescos para los que trabajaban por la noche.

Los hermanos Rosales se fueron en junio de ese año, y en su lugar llegó la familia Enderson, compuesta por el matrimonio y una hija. Cuando él llegó, se marcharon los misioneros de construcción, pues ya el trabajo de techo, mezcla y paredes estaba terminado, y lo que faltaba era la colocación de la luminaria, así como de las puertas, ventanas, bancas y pintar el edificio.

Separaba el salón sacramental del salón de actividades una cortina de madera; los muebles eran de madera de caoba. En los techos, las lámparas eran de tres luces cada una, había timbres y apagadores, los asientos eran blancos y en el salón de actividades había un estrado con su piso de tablilla (machimbre); lo adornaba una hermosa cortina azul y habían reflectores para el cambio de luces. La parte norte de la cancha servía también de garaje. Los pisos de terrazo fueron enviados de Guatemala.



La antigua capilla de Las Palmas



Capilla de Las Palmas antes del terremoto de 1972.



La capilla de Las Palmas en la actualidad.

Llegó el año de 1967 y la obra estaba concluida. A finales del mes de agosto se trabajaba en la jardinería, se tenía listo un coro y todo era alegría para los santos que se regocijaban al contemplar el magnífico edificio que se había construido para

adorar al Señor. Llegó el día de la dedicación la mañana del 24 de septiembre de 1967.

El presidente de misión, Tedd E. Brewerton llegó esa mañana; la solemne sesión de dedicación comenzó a las 10 h. El coro cantó y, al terminar, la congregación entonó el himno “El Espíritu de Dios”; y al finalizar el himno todos lloraban de gozo. El espíritu que estaba presente era de alegría y gratitud.

En el diario La Prensa del 25 de septiembre de 1967, se lee:

“La elegante capilla de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, situada en el

Reparto Las Palmas, fue consagrada ayer, domingo 24 de septiembre a las 5 de la tarde. Este importante acontecimiento se realizó gracias a los esfuerzos de los miembros de la Iglesia de Nicaragua que aportaron, no sólo donaciones de dinero, sino también de su tiempo y talento en la propia construcción del sagrado edificio. En esta solemne ceremonia estaban presentes las autoridades de la Misión de Centroamérica”.

En la actualidad, el edificio fue remodelado y se encuentra funcionando como centro de reuniones en el mismo lugar. ■

SIRVIENDO EN LA IGLESIA

Indexando con el corazón

Por Maritza Sánchez, Chimaltenango, Guatemala

Cuando se llamó al hermano Miguel Ángel Sánchez, mi papá, como director de historia familiar y a mí, Maritza Sánchez, como la directora de indexación de nuestra estaca, Guatemala Chimaltenango, sabíamos que nuestro Padre Celestial nos estaba dando una oportunidad de oro. Ninguno de los dos había

servido en una misión de tiempo completo, y trabajar en la historia familiar nos había convertido en misioneros en el mundo de los espíritus.

Empezamos a trabajar buscando un milagro para nuestra estaca; teníamos la fe necesaria

El hermano Miguel Ángel Sánchez, director de historia familiar para la Estaca Guatemala Chimaltenango, junto a un grupo de voluntarios.

Grupo de jóvenes que apoyan la indexación en Chimaltenango, Guatemala.



MARITZA SÁNCHEZ



**Directora de
Indexación
de la Estaca
Guatemala
Chimaltenango,
Maritza
Sánchez.**

y contábamos con la ayuda de los cielos.

En el año 2010, se indexaron un poco menos de 2.000 nombres. En abril del 2011, se nos desafió con la meta de 24.000 nombres y superamos la meta al finalizar el año. Durante el año 2012, hemos indexado más de 60.000 nombres y seguimos trabajando. ¿Cómo logramos este milagro? Creyendo, siendo un ejemplo, motivando, teniendo la paciencia de enseñar, orando y pidiendo revelación, dando de nuestro tiempo y poniendo el corazón en todo lo que hacemos. El trabajo en equipo de líderes y de miembros hizo todo esto realidad. Líderes como el presidente Melvin Recinos y Joel

Oliva han marcado una gran diferencia en este programa.

Jóvenes y adultos pueden testificar hoy en día que han sido bendecidos, que han sentido el espíritu de Elías en sus vidas y que han recibido ayuda directa de los cielos para entender y descifrar muchos de los nombres de nuestros antepasados (los proyectos de Guatemala requieren más que un deseo de trabajar).

“...y no hay nada que el Señor tu Dios disponga en su corazón hacer que él no haga” (Abraham 3:17). En nuestro corazón está la disposición de servir y amar a nuestros antepasados. Esta obra es verdadera y no hay ninguna duda de ello en mi corazón. ■

Una lección de fe y perseverancia

Por Henry Joseph López Leiva, Comayagüela, Honduras

Cuando regresé de la misión, traje conmigo toda la experiencia de haber servido al Señor por dos años y llegué muy animado por todo lo que me esperaba. Una de mis prioridades era encontrar un empleo para poder comenzar a estudiar. El día que regresé de la misión fuimos capacitados en el centro de recursos de empleo con un taller de autosuficiencia laboral; no tenía ni la menor idea de cómo este conocimiento iba a ayudarme a desarrollarme en el ámbito laboral.

Decidí, después de haber conocido mejor el potencial que tengo, llevarlo a la práctica. Tenía temor de buscar trabajo porque no tenía experiencia; lo único que sabía hacer era ser un misionero, así que decidí ir al Centro de Recursos de Empleo (CRE) y comenzar en mi búsqueda de empleo. Cuando llegué, me asombré de la cantidad de vacantes que había publicadas, porque todas las personas me decían que en Honduras no había trabajo; examiné todas a las que yo podía optar y comencé a llamar.

Realmente estoy agradecido del servicio que el CRE me ha brindado; tuve la oportunidad de ser un voluntario allí y pude ver la cantidad de trabajo que se lleva a cabo; considero que no hay otra institución en todo Honduras que ayude tanto a las personas a encontrar empleo como el CRE.

Después de un tiempo de



CRE TEGUCIGALPA, HONDURAS

visitar constantemente el CRE, apareció mi oportunidad en una empresa y fui para poder tener una entrevista. Después de algunas que ya había tenido, ésa fue la más exitosa. Recuerdo que me presenté a la entrevista laboral y vino a mi mente todo lo que había aprendido en el taller de autosuficiencia laboral; cuando salí de la entrevista, la persona que me entrevistó quedó muy contenta conmigo y me dijo que iba a llamarme. La sorpresa fue que a la semana siguiente, mientras esperaba para poder tener otra entrevista en otra empresa, recibí una llamada de la misma persona que me había entrevistado. La llamada era para

comunicarme que había sido escogido para trabajar y que me presentara para poder ser capacitado, y luego comenzar a trabajar lo más pronto posible.

Todo lo que pasó fue increíble. Me dejó una lección de fe y perseverancia porque, pese a todo lo que pasara, y los obstáculos que tuviera, aprendí que la autosuficiencia es algo muy importante. Hay que poner nuestra confianza en Dios y en nosotros mismos; Dios nos ha dotado de todo tipo de dones y habilidades, y gracias al CRE pude dárselos a conocer a las empresas que conocí. ■

El trabajo diario, la clave del éxito

Por José Gerardo Álvarez Licón, Comayagüela, Honduras

Toda persona tiene un gran deseo de lograr el éxito y de alcanzar sus metas, ése era mi sueño también. Después de regresar de servir al Señor, tenía presente las bendiciones y promesas que se pueden obtener de ello. Mi primer objetivo era poder conseguir un empleo, pero muchas personas me decían que era muy difícil de conseguir.

Aun así mi deseo no cambió, es más, el Espíritu me habló como cuando lo hacía en la misión, y me hizo sentir que todo estaría bien. En esos primeros días recibí el Taller de Autosuficiencia Laboral del CRE, el cual abrió más mi panorama de mi objetivo inicial. Ya antes lo había recibido, pero no tuve un deseo sincero de ello.

Un día un buen amigo me invitó a ser voluntario en el



CRE TEGUCIGALPA, HONDURAS

José Gerardo Álvarez Licón

Centro de Recursos de Empleo. Durante dos semanas pude ver qué tan grande es la magnitud de la recolección de datos de empleo; durante ese tiempo envié mi curriculum, realicé llamadas y tuve varias entrevistas que había practicado con anterioridad y

mejorado con la ayuda del CRE. Aún así no aparecía nada pero, ¡no me desanimé! Seguí asistiendo cada día, dando asistencia a otras personas que también estaban en busca de empleo, lo cual me guió y fortaleció.

En mi segunda semana, estaba sentado en una banca esperando para una entrevista, cuando me llamaron de otra empresa que conocí través del CRE, para que fuese en dos días a recibir una capacitación para comenzar a trabajar la siguiente semana. Sin duda las bendiciones vienen en el tiempo del Señor y cuando uno más las desea, especialmente cuando uno mismo lucha para que ocurran. Ahora, con dos semanas luego de la misión, veo aún más claramente que el trabajo diario es la clave del éxito. ■

Cuando el Señor prepara la vía, todas las puertas se abren

Por Rina María Lang González

Tenía seis años y medio de edad cuando los misioneros llegaron a mi hermoso pueblecito de Momostenango, Totonicapán, en Guatemala. Mi papá que era muy sociable y, junto con el sacerdote de la Iglesia Católica (quien era italiano), los fueron a recibir. Después de interrogar la razón de su llegada, el sacerdote se retiró y mi papá los llevó a vivir a un lugar grande en su gasolinera en donde los instaló y les ayudó a sentirse cómodos.

Los misioneros ofrecieron pagar la renta de su nueva casita, y él les dijo que en lugar de pagar les enseñaran el idioma inglés a sus cuatro hijos pequeños y a una de mis hermanas mayores. Y así inició el contacto con La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Lo que no sabían es que el Señor prepararía la vía para sus otros hermanos también, nueve en total. Mi hermana Silvia, junto con nosotros, los cuatro pequeños: Kurt, Cathy, Billy y yo, Rina, recibíamos inglés, íbamos a la Primaria de la Iglesia, que era los sábados por la tarde, y luego empezamos a asistir los domingos a la reunión sacramental. Los otros tres varones, Gustavo, Herman y Adolfo, estudiaban en San Marcos, en la escuela militar, y allí conocieron ese mismo año a los misioneros quienes les empezaron a enseñar el Evangelio sin ponerse de acuerdo con los otros; mi hermana mayor, Sonia, vivía en la Ciudad de Guatemala y ese mismo año también recibía las charlas con los misioneros allí.

Todo lo había dispuesto el Señor. Nuestra familia conocería el Evangelio donde quiera que estuvieran. Mi padre, Gustavo Lang, era un empresario emprendedor y visionario, y mi madre, Maida de Lang, trabajaba y cuidaba los negocios de ambos y educaba a sus hijos. Ella siempre



FAMILIA LANG

**Gustavo y
Maida Lang**

nos apoyaba y él autorizaba que los misioneros nos enseñaran.

Cuando llegó el momento de invitar a los que estaban en edad para bautizarse, todos podían hacerlo, menos mi hermano pequeño y yo. Todos pidieron permiso a mis padres en sus distintos lugares donde habitaban, y mi padre los reunió y les dijo: “Yo firmo las cartas de autorización pero ustedes si se van a comprometer a algo, van a cumplir y a seguir”. Firmaron las cartas y se bautizaron ese año todos en distintas ciudades. Yo no tenía la edad aún, pero recuerdo que cuando ayuné por primera vez, mi mamá, que no era miembro de la Iglesia, lo supo, pues le dijeron que no comeríamos por dos tiempos de comida; ella tan sabia dijo que nos iba a apoyar, así que aprendí el principio del ayuno antes de los ocho años de edad.

Mi madre nos enseñó a orar desde pequeños a su manera. Nos ponía a orar todas las noches. Mis padres no se bautizaron ese año, pero nos apoyaron completamente. Amábamos a los misioneros y siempre estábamos cuidando de ellos. Cuando llegó el día de mi bautismo, no había pila bautismal en Momostenango, entonces me bautizaron en Quetzaltenango. Me bautizó un excelente misionero, pero como yo había aprendido que el papá lo bautizaba a uno, estaba molesta porque mi papá no me bautizaría, pero poco tiempo después mis padres se bautizaron en una mañana maravillosa de diciembre, y entonces él bautizó a mi hermanito y a mis abuelos.

La conversión inició con los niños y culminó con los abuelos. Siempre he dicho que cuando veo misioneros con niños en la Iglesia, de visita, recuerdo los bellos momentos cuando los misioneros no vieron números bautismales, ni edad adulta, sino potencial en los niños para ayudar a los padres y a los abuelos a conocer el Evangelio.

De los nueve hijos, siete sirvieron en misiones de tiempo completo. De esa hermosa conversión de once personas, más los cuatro abuelos y varios tíos y primos, hoy día los nueve hijos con sus nueve cónyuges y 40 nietos, (11 son ex misioneros, entre ellos Gustavo, mi hijo; más dos sirviendo en el campo, uno de ellos otro hijo mío, y dos más por salir a la misión pronto), más los nietos mayores con sus cónyuges y bisnietos, todos son miembros de la Iglesia, con desafíos y pruebas como todos, tratando de seguir adelante en el esfuerzo constante por ser felices y por lograr la meta de ser una familia eterna.

Mis padres y abuelos ya están en el mundo espiritual esperando que pongamos de nuestra parte para poder lograr la exaltación como familia numerosa. A medida que pasa el tiempo, crecemos en edad, en madurez y en testimonio, sabiendo que aunque de repente sentimos que nos faltan fuerzas físicas, nuestra fuerza espiritual es grande porque estamos en el camino correcto. El Salvador Jesucristo es nuestra familia, Su evangelio la guía, y el templo el faro.

Hoy con mi familia propia, mi esposo, un hombre generoso, trabajador, proveedor y fiel poseedor del sacerdocio, Wellington Barrios, mis tres hijos, Gabriela, Gustavo y Wellington Jr., creciendo todos en nuestra vida personal y espiritual, con desafíos grandes, metas altas, académicas, personales y espirituales, en la lucha por seguir el camino que un amoroso Padre Celestial nos ha permitido seguir y con el deseo de ser felices en esta vida terrenal, con certeza puedo decir que “no es una religión la que profesamos, es una manera de vivir en donde el Salvador mismo es nuestro guía perfecto para poder salir adelante en cualquier desafío que se nos presente. Este Evangelio es real y maravilloso



RODRIGO VELA

La familia Barrios Lang

porque confiamos completamente en el dueño de todo lo nuestro: El Salvador Jesucristo”.

Comparto el lema de la Iglesia que ha adoptado mi esposo y por lo tanto la familia: “Quien no vive para servir, no sirve para vivir”; basados en esto ideamos a menudo maneras para poder lograr dar vida a este lema, y a raíz de la muerte de mi mamá, nació una manera que me ayuda a llevar el servicio a la práctica utilizando la tecnología de manera que por este medio, todos los días desde hace casi dos años, comparto mensajes de líderes inspirados, pensamientos e ideas personales, análisis de Escrituras, así como recetas y consejos para tener una vida mejor, escritos en Facebook (Delacocinade Rina Lang) para poder motivarnos como hermanos en todo el mundo a ser mejores en todos los aspectos. ¿No es esa la razón por la que venimos a la tierra? ¿A progresar y a elevar a otros? Dios prepara la vía para que Sus hijos podamos cumplir lo que nos ha mandado.

Gracias a la visión de los misioneros de antaño que decidieron dar oportunidad a cuatro niños y cinco jóvenes de una familia, de conocer el Evangelio, al apoyo de padres sabios que en su momento siguieron a sus hijos para nunca jamás separarse del tesoro que encontraron, nuestra familia sigue el camino trazado para poder ser familia eterna y unida como siempre lo deseamos. Que no es fácil, es cierto, pero cuando el esfuerzo y la obediencia van de la mano, todo sale bien. Nuestro deseo es que todos progreseemos como familias o como individuos para poder abrazar a nuestro buen Padre Celestial y expresarle nuestro amor cara a cara y Él sonría al vernos, y al darnos la bienvenida. ■